

aparece muy grande lo que abajo es tan pequeño.

Que el hombre no se *infatúe* con su grandeza; pero tampoco se humille hasta enterrar en el lodo sus elevados pensamientos.

Favor.—Concurrencia desinteresada para la realización de un bien ajeno.

El favor supone que se procede con otro, como procedería el sujeto consigo mismo en el caso de que se trata.

Todo el mundo está obligado á favorecer el bien común, pero ya es más potestativo el favor que se dispensa al bien de otra persona.

Fé, del griego *peitheio*, persuadir.—Sentimiento de certidumbre.

La fé puede ser consciente ó inconsciente de sí propia. En este último caso se confunde con la certeza racional y se impone con carácter absoluto. Cuando es consciente, se pronuncia con reservas mentales, y sin abdicar del *todo* el elemento que la contradice en la conciencia.

La práctica común es una creencia semi-racional, semi-dogmática, en la que vivimos todos, con matices é intervalos en que predomina más ó menos decididamente uno de dichos aspectos de la función.

La fé procede racionalmente: bajo su aspecto científico cuando se pronuncia á su favor el cálculo de probabilidades; y bajo el aspecto moral cuando recae sobre aquello que, racionalmente analizado, resulta que *debe ser*.

Estamos autorizados, y aun obligados, á extender fuera de los dominios de nuestra experiencia, así externa como interna, parcial siempre y limitada, lo que resulta definido dentro de ella como *mejor*, á pesar de que

para este caso no haya símbolo que tenga adecuada significación.

La función del pensamiento consta de los polos; saber é ignorar (*sér, teoría*); creer, y dudar (*hacer, práctica*).

El término medio entre todos los extremos, es el único posible, el práctico, el viviente; y se ejercita entre los polos, inclinándose á uno y otro lado.

Oficia el término medio como centro del equilibrio, que convendría guardar para que todo el sistema funcionara *armónicamente*.

Pero los hombres se *desentonan* con mucha frecuencia; unos creen más en el polo del saber negativo, y otros en el polo del positivo saber; y llega la discordia hasta el punto de negarse á veces los contrarios á toda avenencia armónica.

Mayor ó menor grado de avenencia ya rena siempre, y se acentúa por fortuna en la época en que vivimos.

Fecundación, voz de procedencia latina.—Función de producirse un sér viviente por la concurrencia de dos polos también vivientes (sexos). Uno de estos polos es activo (fecundante) y el otro pasivo (fecundado).

La fecundación puede asimismo proceder de dos polos, uno viviente y otro no viviente, y aun también de los dos polos no vivientes, pero contradictoriamente concebidos, indefinido el uno y definido el otro (generación llamada espontánea).

Esta última generación es la excepción en la práctica usual, y la más difícil y misteriosa en teoría. Se la considera en teoría como simple negación de toda objetividad, relacionada directamente, y sin término medio, con la simple afirmación objetiva.

El sér procedente de la fecundación, espontánea siempre en el caso

de objetividad uni ó bisexual correlativa; ó dos veces espontánea cuando no hay objetividad viviente correlativa; inicia la aparición de un sér, que se emancipa del radio de acción de algo en que estaba comprendido; algo mínimo representado por el óvulo materno, que lleva en potencia la continuación de sus predecesores, como presunto heredero de su presente, su pasado y su porvenir.

Federación, del latín *federatio*.—Unión externa de organismos diferentes, constituyendo una colectividad orgánica.

Los organismos íntimos individuales, no son simples federaciones, sino unidades orgánicas que limitan la diversidad, lógica y necesariamente. Las federaciones de individuos independientes entre sí están unidas por lazos externos, accidentales y de posible disolución.

Tanto más perfecto es un organismo social, cuanto más se aproxima al organismo de un individuo, en el cual la unidad no perjudica á la federación, ni la federación á la unidad.

No depende este equilibrio de que el Estado se llame Monarquía ó República, sino de que las leyes escritas y las costumbres se hallen de acuerdo para el bien, prestándose amparo mutuo.

Felicidad, del latín *felix*, feliz.—Bien del individuo sin mezcla de mal alguno.

La felicidad, como todo, es relativa. Es feliz el individuo que tal se considera, lo cual no impide que otros le consideren infeliz, ó viceversa.

La felicidad, ó bien propio, puede ser en casos dados, compatible ó incompatible con el bien del Estado y aun con el bien general.

En este último caso, no es la felici-

dad en general del individuo la que es incompatible con la ley, sino el ideal concreto en que el individuo mismo la hace consistir.

Por lo tanto el individuo que renuncia al fin, que, á ser lícito, le haría feliz, puede todavía ser feliz por el hecho mismo de haber renunciado al mal.

La felicidad real jamás se identifica con la felicidad ideal; pero si no se sienten las diferencias, el resultado es igual para el individuo que no las siente.

Perdiendo de vista objetos ideales, la felicidad puede llegar á hacerse puramente negativa, como la concebiría quien intentara atribuir felicidad á una planta.

Y todavía la planta es feliz á su modo, en cuanto realiza la vida y tanto más cuanto la realiza con mayor esplendor; mas semejante felicidad dista demasiado de la función superior que concierne lo sentido y al que siente.

La felicidad práctica estriba en tener numerosos ideales y realizarlos todos.

Feliz quien acierta á formular ideales suficientes y de no difícil realización, teniendo la fortuna de verlos realizados. Pero esta práctica ha de acomodarse á la teoría, que reclama la felicidad genérica ó común. El problema está en coordinar la felicidad común con la personal. Á menudo es insoluble en el sentido humano, aunque soluble en el divino.

Fenelón, filósofo católico, partidario de Descartes, aunque disintió de él respecto de algunos puntos.

Se fijó en el concepto de lo *infinito*, sosteniendo que no era negación pura de finito, sino negación de la negación, ó sea del *límite* que se supone

al decir finito; y que, por lo tanto, cabe concebirle afirmativamente, por más que no teniendo límites no se le pueda *figurar* el pensamiento.

Fenélón iba bien encaminado. Para llegar hasta el fin posible, le faltó solo contar con la *práctica*, que supone *cambio* de definido en indefinido y viceversa.

Al sentir prácticamente su concepto, habría desaparecido la rigidez teórica de la palabra *infinito*, usada como *sustantivo*, constituyéndola con *indefinito*, participio; modo verbal que introduce el tiempo en el concepto antes *inmovilizado* por su forma *sustancial*.

Prácticamente es como sentimos lo indefinido definirse, por su propia cuenta, en los ámbitos del pensamiento.

Fenómeno, del griego *phainó*, yo aparezco. — Cualquier cosa, en cuanto simplemente representada con separación de la ley y de la función en que aparece.

Fenómeno es todo, hasta las apariencias de fenómenos, porque los fenómenos mismos no son más que apariencias de cosas en particular.

Por considerarse los fenómenos aparte de la ley y de la función, se suele llamar fenómeno por excelencia á lo que sucede fuera del orden común y sin antecedentes que lo expliquen.

No ha de buscarse *debajo* de los fenómenos algo real aparentado por ellos; porque ó sólo se hallarían apariencias de otras apariencias, ó apariencias de *nada*, y eliminando entonces las apariencias, nos encontraríamos con *nada*.

Hay sólo verdaderas y falsas apariencias; las apariencias verdaderas son las que, sometidas al análisis ex-

perimental, no se sustituyen con otras en las mismas relaciones.

Debajo, al lado y acompañando siempre al fenómeno, está lo infenomenal. El fenómeno y lo infenomenal, tesis contradictorias, se concilian por un límite común, que modifica los conceptos absolutos de fenómeno y de infenomenal, coordinándolos con la síntesis *ley* y la antítesis *libertad*.

La ley enfrente del fenómeno primitivo (cantidad) se apropia el nombre de *calidad*.

Desde este nuevo punto de vista, si el fenómeno era antes lo exterior, lo infenomenal pasa á ser lo relativamente interior; si aquel era parcial su antítesis representa lo general.

Hasta aquí la teoría.

Establecidos ya por la teoría dos modos de ser opuestos entre sí (cuantitativo y cualitativo) aparecen ambos necesitados nuevamente de algo común que los unifique; y este algo es el tiempo: doble infenomenal del fenómeno y de la ley bajo cuya influencia brota la vida, término medio á su vez de dos prácticas correlativas; la del mundo fenomenal y la del mundo de las ideas.

En el mundo fenomenal se comprende todo lo que llamamos positivo: lo que vemos, oímos y tocamos; en el de las ideas lo que aparece negativo; porque, negación y todo, refleja idealizado, mejorado y en un porvenir halagüeño, aunque irrealizable en absoluto, todo cuanto se le opone en prosa real, siempre imperfecta.

Y estos dos polos, paralizados, inertes, en un instante de absoluta contemplación, laten consciente ó inconscientemente en el seno fecundo del pensamiento humano, merced al su-

premo impulso del espíritu aquel; que llamamos divino, porque ni le comprendemos ni podemos comprender; pero le necesitamos para vivir en todos los estadios posibles, así en el cuerpo como en el pensamiento, así sensitiva como reflexivamente.

Estos son los latidos que experimenta el pensamiento humano, bajo la forma única, que comprende dos modos, irreflexivo y reflexivo, y que determinándose por el pensamiento mismo en todo momento presente, se reproducen luego en serie indefinida.

Fenómeno dinámico. — Se suele entender filosóficamente el *fenómeno* como cosa estática, inmóvil, lo mismo que se entiende la *ley*.

Este es un resabio de la *filosofía sustancial*.

Fenómeno se llama, hasta en el lenguaje vulgar, un *acontecimiento* meteorológico ó de cualquier otra índole.

Hay, pues, que distinguir por lo menos entre el fenómeno estático y el fenómeno dinámico, porque pueden refundirse ambos en una sola *función* (fenomenal) estática ó dinámica: y semejante identificación no debe borrar la distinción correlativa.

En la historia de la Filosofía el polo á que se ha reducido casi siempre el fenómeno, lo mismo que la ley, es el estático (sustancia), considerando como accesorio lo dinámico, que no es, por cierto, menos digno de consideración que lo estático.

Feo, del latín *foedus*, disforme. — Lo que realiza lo contrario á la belleza.

No es carencia de belleza, sino presencia de algo que constituye aberración de la forma estética.

La fealdad es aplicable: en la vida

vegetativa á la enfermedad, en la moral al vicio, y en la del entendimiento al error.

Feraz, del sanscrito *phar*, llevar, producir — El terreno que lleva mucho alimento para la planta.

El terreno, á la verdad, no lleva, sino que contiene el alimento de la planta, y menos la produce. La planta es producida por sus progenitores, y luego se *reproduce* á sí propia. La semilla viviente es la reproductora del hijo, reproducción á su vez de sus padres y de la especie.

La feracidad en el pensar no ha de atribuirse al cerebro, sino que es condición de la semilla humana, representable como compendio objetivo y subjetivo, corpóreo é histórico á un tiempo, como de la raza, dentro de límites más ó menos amplios.

Ferecides, sabio griego que floreció seis siglos antes de la era cristiana.

Fué el primero que escribió sobre la Naturaleza y sobre los dioses. Su cosmogonía es al propio tiempo teogonía, como la de Hesiodo; pero tiene el doble mérito de distinguir la tierra del aire, y la materia de la fuerza que la impulsa.

Perfiles son estos que significan algún adelantamiento en la organización del embrión filosófico, que comenzaba á labrarse en aquellos remotos tiempos.

Feria, del latín *fero*, yo llevo, ó yo ofrezco. — Feria se entiende en tres sentidos: día de comercio, día de asueto y día consagrado á Dios.

Las costumbres han hecho incompatibles en muchos pueblos el comercio y el culto divino. A la verdad, el comercio (las ferias), para quien trabaja corporal ó espiritualmente toda la semana, no deja de ser un

relativo asueto. El placer que causa el cambio de lo que sobra por lo que se necesita, puede, en determinadas circunstancias, figurar al lado de los placeres lícitos, consentidos por las religiones en los días de asueto.

Suponer incompatibilidad entre el culto divino, el descanso y un moderado placer, podría ser un extremo que no pareciera grato á los ojos de Dios.

Fermentación, del latín *fermentare*.—Función semiorgánica, semiquímica, que constituye el paso del organismo, ya cadáver, á la esfera puramente inorgánica.

Se distingue la fermentación de las demás reacciones químicas en que tiene algo de generación.

Se ha explicado este algo generativo por la presencia de microbios en la masa que fermenta; pero en todo caso la función total merecería el nombre de generación de microbios y cambio correlativo del medio en que se engendran y no podría explicarse simplemente por los microbios engendrados.

Ferocidad, del latín *ferox*.—Pasión insana que hace incompatible con otros seres al sér á quien domina. Pasión aversiva, desprovista de todo elemento de simpatía y amor á los demás.

Fertilidad, del latín *fertilis*.—Consumo en alto grado del elemento pasivo de la generación al cumplimiento de la función que desempeña con el activo.

Un entendimiento fértil es un fondo ideal que da productos abundantes con la cooperación del espíritu que le fecunda, inspirándole desde lo alto.

Fervor.—Calor del sentimiento. Así como el calor es un mecanismo

interno, expansivo de la naturaleza inorgánica, el fervor es el calor (temperatura pasional) que da expansión al pensamiento y le lanza vertiginosamente á las corrientes de lo ideal.

Fetiche, relacionado con feto y fetación.—Cosa hecha para simbolizar lo divino, é identificada inconscientemente con lo mismo que simboliza.

Hay fetiches filosóficos, como los hay religiosos. Estos lo son para la Fé; aquéllos para la Ciencia. Son ídolos de la más baja categoría. Bacón combatió muchos ídolos filosóficos; pero aún le quedaron no pocos que combatir.

Feto, del griego *phyton*, planta ó germen.—Criatura que es todavía bajo algún aspecto, entraña de su madre.

Generación incompleta, de la cual ha de resultar, pero no ha resultado todavía por completo, la vida independiente del nuevo sér.

Puede decirse que la inteligencia en los animales no pasa de ser un feto y que solamente en el hombre vive en esfera independiente y libre.

Feuerbach, filósofo alemán, sucesor de Hegel, que inició una reacción materialista, acentuada luego por Moleschott y Büchner.

«Verdad—dijo—, realidad, mundo de los sentidos, son cosas idénticas. El ser sensible es el único verdadero, el único real. Solamente el mundo de los sentidos es verdad y realidad... El cuerpo forma parte de mi ser, y en su conjunto es mi ser mismo.»

Todavía, con la intervención de los *sentidos* para *sentir* los cuerpos, forjó Feuerbach un sensualismo más bien espiritualista que materialista; pero no le faltaba más que un corto paso

para llegar al dominio de la materia inerte.

Este resultado debían dar las vacilaciones á que llevaba el pensamiento hegeliano, gravitando siempre en el vacío, sin polos en que apoyarse. El polo en que cayeron Feuerbach y los suyos era ya consuetudinario en la historia filosófica.

Fiebre, de hervir.—Función morbosa con calor que separa la función viviente de su cauce normal, aproximándola al tipo inorgánico que se llama combustión.

Puede esta función ejercitarse disolviendo otro mal de gravedad mayor y constituyendo así una crisis saludable; pero siempre es temible por sus *excesos* en el citado ejercicio.

A consideraciones análogas se prestan las fiebres moral y política.

Fiel, de fé.—El que se somete á un deber, por sentimiento ó por ley á que se obliga y obedece al uno y cumple á la otra. Quien sirve cumplidamente al bien, ya sea éste general, ya particular.

En todo caso debe el hombre fidelidad á su conciencia rectamente analizada.

La balanza tiene un *fiel* que sirve para la exactitud de la medida.

El pensamiento tiene un *fiel* que es la ley en teoría y sentimiento del deber en la práctica.

Fiera, del sanscrito *bahr* y del latín *ferre*.—Animal indómito.

El hombre puede en algún caso degenerar en fiera.

La fiera de ánimo no siempre se toma en mal sentido. Puede significar resolución indómita de proceder noblemente en el cumplimiento del deber.

Fiesta, del latín *festum*, y *vesta*, fuego sagrado.—La fiesta tiene algo

de sagrado, y algo también de profano.

La vida es una verdadera fiesta que se celebra de varios modos: unos cómicos, otros trágicos, unos sublimes, otros pedestres, formando un conjunto no siempre tan armónico como fuera de desear.

Figura, del latín *figere*, formar.—Forma corpórea, que aparece en la realidad, y también en el pensamiento oficiando de *figuración* ó sea imaginación.

Las figuras poéticas y retóricas son simbolismos de ideas mediante objetos reales con ellas relacionados.

Las palabras habladas y escritas son *figuras* también relacionadas con pensamientos.

La generalidad, la idea, no tiene figura positiva; mas el pensamiento, para su uso propio, le da figura negativa. La figura negativa de todo lo fenomenal, es lo que el pensamiento se figura como ley, y lo legislado por esta ley es el mundo ideal.

Es la figura calidad de la cantidad.

Así como la calidad se cuantifica aproximadamente por semejanzas y diferencias; la cantidad, dentro de sus límites propios, se cualifica por figuras.

Con figuras esquemáticas se representa la cualidad y hasta la vida; representaciones que no pueden admitirse sino con las salvedades que exige su carácter meramente cuantitativo.

Figuración, de figura.—Función de figurar.

La figura es el símbolo de la función; la objetivación en el espacio (real ó ideal) de lo que se hace en el tiempo.

Como hay figuras poéticas y religiosas, las hay metafísicas.

Por eso llamó Aristóteles *forma* (figura) á la actividad inherente á las personas y á las cosas en el estadio de la práctica (experiencia é imperiencia). Pero Aristóteles se dejó arrastrar al escollo de su época; la confusión inadvertida de lo simbolizado con el símbolo.

Las entelequías, ó almas, de Aristóteles no son para él sino *formas*, por más que también las llame actividades.

Al hablar de esto, se burla de los que se figuran al arte de construir saliendo de una flauta; y no cae en la cuenta de que su símbolo metafísico no vale más que este símbolo poético.

Es lo cierto, sin embargo, que la música saliendo de la flauta, representaría solamente, saliendo de la tráquea y la laringe (flauta de carne y cartílago) la palabra de *mando* superior, que lleva á ejecución la obra artística, idealmente imaginada.

Fijeza, del griego *sphiggo*.—Lo contrario á inestabilidad.

El espacio es lo fijo respecto del tiempo; el tiempo es la insubsistencia respecto del espacio. La síntesis de la fijeza y la insubsistencia (limitación de ambas tesis) es el cambio.

Hay cambio definido (mecánico) y cambio relativamente indefinido, y entre ambas tesis nacen las síntesis y análisis propias de la vida.

Fijo, de *fixere*.—En la estructura de la palabra el elemento fijo es el que representa un término medio más ó menos indeterminado. El prefijo y el subfijo son los extremos que dan sentido, ó por lo menos acentúan el que tenga de suyo, al término medio.

Un elemento fijo no tiene sentido si no se relaciona con otros fijos y con

algo que movilice el conjunto defijos.

Tal es el espacio respecto del tiempo; la teoría respecto de la práctica.

Filebo.—Sofista que, como muchos otros, consideraba el *placer* como soberano bien.

Verdad es que no sólo hay placeres sensuales y de baja estofa, que nadie puede considerar como bien soberano, sino que hay placeres ideales que consisten en la contemplación de lo sublime, del amplio cumplimiento de la ley de Dios; mas ni aun así es el placer del individuo que se siente complacido, el que debe sobreponerse á la simple satisfacción de ver cumplida la ley de Dios sobre la tierra, tan ampliamente como hace la fe que lo esperemos en el cielo.

Filino, médico, discípulo de Herófilo, que proscribió las teorías, ateniéndose á la práctica para el ejercicio del arte médica.

Buena es la práctica para inspirar un sano ejercicio en todas las artes, pero es preferible su conformidad con una buena teoría.

Filolao, continuador con Arquitas de la escuela pitagórica.

Preguntábanse los pitagóricos: ¿por qué presentan los números tantas analogías con el orden de las cosas en el mundo? Y contestaban: porque las cosas se hacen con número y medida; y no solamente se *hacen*, sino que *son* sustancialmente tales números. El número puede ser par ó impar, y siendo impar equivale á finito, así como par á infinito. Todo, pues, se compone de finito é infinito. La armonía sostenida por el impar enfrente del par, ó sea por lo finito enfrente de lo infinito, es la ley del Universo, que pregonan la música, y muy principalmente, el coro de las estrellas.

Por la escala de la armonía asaltaban los pitagóricos los arcanos de lo ideal y hasta el trono de Dios.

En el fondo eran estos sectarios positivistas, aunque positivistas de lo ideal, porque sus fuerzas creadoras procedían de lo que llamaban finito (definido, objetivo), y no de lo que llamaban infinito (indefinido, subjetivo). Hacían á la Aritmética y la Geometría ocupar en la vida el puesto de la Lógica.

Filología, sentimiento de la necesidad del perfeccionamiento del lenguaje.

Como símbolo del pensamiento, el lenguaje revela la civilización de un pueblo y de una raza, y la altura intelectual del individuo.

El estudio del lenguaje es un análisis que, continuado con perseverancia, lleva á la cúspide de las investigaciones filosóficas.

No de otra manera cada cosa determinada supone todas las categorías del pensamiento. Con más motivo aún, cada palabra, signo de generalidad, se conexas con la función autonómica del pensamiento.

Filon (de Larisa), discípulo y sucesor de Clitomaco, que á su vez lo había sido de Carnéades. La doctrina del maestro fué cambiando de forma en manos de sus discípulos; pasando, desde los primeros límites de la Academia de Platón, á eclecticismo y aun escepticismo.

Sostuvo Filon «que no tenemos medio para distinguir con certeza lo verdadero de lo falso, y que, si bien hay verdades evidentes, impresas en el alma humana, no se las puede, sin embargo, percibir y comprender, como suponen los estoicos.»

El recurso de la *relación* es el único que puede salvar de los peligros y

dificultades, inherentes al empeño de llegar á lo absoluto, y demostrarlo sin peligro de controversia pertinaz.

Filon (el judío), filósofo alexandrino que se propuso, como muchos de sus contemporáneos, conciliar los dogmas religiosos con los dictados de la razón. Hizo de Moisés, Platón y Zenón, una sola persona; creyó ver en los libros santos una forma simbólica, que coincidía con las verdades enseñadas en las escuelas.

Filon exageró, sin duda, en su tiempo las semejanzas y analogías que existían entre los conceptos de sus contemporáneos, quedándose sin embargo, muy distante de armonizar en grado suficiente, para que no aparecieran ostensiblemente el desconcierto y la desarmonía. No puede negarse, á pesar de todo, que la tendencia conciliadora es un grito de la conciencia humana, que merece ser atendido oportuna y moderadamente.

Filosofar, de filosofía.—Filosofar es hacer un organismo ideal, que se realice por una serie de transacciones, procedentes todas ellas de la transacción fundamental entre lo definido y lo indefinido.

La transacción fundamental entre lo definido y lo indefinido, es prácticamente la generación.

Fuera de la generación, el pensamiento humano sólo concibe lo imposible como contradicción, y lo posible (*hile*) como transacción (mundo inorgánico).

Tal es la Filosofía prácticamente sentida.

En teoría lo imposible implica lo posible, porque lo posible no sería determinado ni aun como posible, sino en su relación con lo imposible.

Entiéndase lo imposible como imposible, en y para el conocer humano.

Filosofando se hace la historia de la Filosofía.

En su historia, ha pasado la Filosofía por fases muy diversas, y análogas á las de un embrión, que comienza vegetando, y llega á darse cuenta de sí propio, sintiendo entonces que no puede pasar de allí.

Impulsada por lo indefinido, en cuyas entrañas tuvo origen, comenzó por lanzarse en lo definido, buscando fuera de sí la absoluta realidad, lo sustancial, definido y suficiente para apagar la sed de definición que abraza á lo relativamente indefinido.

De aquí los objetivismos sustanciales de la ciencia griega, que consagraron como principio y fin del Universo, ídolos materiales, convirtiéndose en ídolo material hasta la categoría del número, ya en su unidad (Eleáticos), ya en su multiplicidad (Demócrito), ya en su unidad múltiple (Pitagóricos).

Con el advenimiento de Sócrates cambió de rumbo la idolatría, y se buscó la sustancia, el principio y fin de todas las cosas, en el pensamiento, en la idea.

Con modificaciones procedentes de una y otra idolatría (realidad absoluta, idea absoluta) se constituyó en los siglos subsiguientes una metafísica, que sedujo las inteligencias, hasta la de Hegel inclusive.

El pecado común de la Ciencia, en esta larga peregrinación, fué constantemente el de ser demasiado ambiciosa.

A su lado habían figurado siempre lo que se llama sentido común y el sentido religioso. Aspiró á desembarazarse de estos rivales, declarados ó

encubiertos, y los rivales le atajaron en sus propósitos incesantes.

La Religión, sobre todo, protestó contra cualquier ciencia que no fuera su esclava, con la misma falta de derecho que aspiraba la Ciencia á esclavizarla á ella.

Todo venía á parar en controversias interminables, y nadie se entendía, por más que cada cual se figurase entenderlo todo.

En medio de este desorden figura un filósofo eminente, Kant, instaurador de la crítica filosófica.

Un filósofo francés (Renouvier), propuso luego un orden, al menos provisional; que consistía en renunciar al orden absoluto, al dogmatismo del fenómeno, al de la ley ó al de ambos, monstruosamente refundidos; y estudiar sobre el solar escéptico, que dejaran las ruinas de estos monumentos seculares, el mosaico prodigioso que en el suelo puede hallarse: el conjunto y las relaciones de todos los organismos naturales, de todos los fenómenos del Universo.

Sólo faltó á Renouvier vivificar, en el pensamiento, el conjunto de relaciones tan espléndidamente trazadas en su solar escéptico; permitiéndole figurar en lo más alto, como tipo de todo lo viviente y antitipo de lo no vivo, estrechamente relacionados entre sí, en medio y á pesar de su profunda distinción.

Filosofía, del griego *philos*, amante, y *sophía*, saber.—Sentimiento de la necesidad del perfeccionamiento de la ciencia en general.

Este sentimiento se satisface, como todos, en parte más ó menos grande. El mal está en contentarse con alguna parte, para acallar por completo el sentimiento de la necesidad de perfeccionamiento ulterior.

Tampoco es bueno sentir exclusivamente esta necesidad de perfeccionamiento ulterior, sin apreciar en lo que valga la parte conseguida, ni enterarse al menos de los datos aportados por la historia.

De aquí los tres sistemas viciosos de filosofía que la convierten en ignorancia cerrada, ó ciencia encerrada dentro de uno de los dos extremos contradictorios en que el análisis divide toda síntesis racional.

Para estar en lo justo es preciso no ahogar enteramente el sentimiento, que se lanza por medio discreta ó indiscretamente; ni prescindir de la reflexión, que detiene los pasos al sentimiento; y organizar todos los elementos funcionales hasta llegar con ellos á lo posible, que es: vivir en general lo mismo que en particular.

Se vive todo lo posible en teoría estudiando y comprendiendo la *relación en general*.

En la práctica se vive filosóficamente, sintiendo la vida y la *generación* de las ideas.

La Filosofía ha de ser práctica, en constante armonía con la teoría, y viceversa.

La práctica sola llega á caer en el empirismo, la rutina, lo que se llama sentido común, el abandono de todo hilo conductor para salir de un laberinto.

La teoría sola es congelación de la inteligencia, sabiduría abstracta, inacción experimental.

La teoría necesita circular, sentirse y respirar en la práctica; circula con los hechos consumados; se nutre asimilándose los hechos; y respira haciéndose y deshaciéndose al contacto de lo indefinido.

Filosofía teórico-práctica.—Filosofía es etimológicamente

amor á saber. Prácticamente es algo más.

Es *querer, creer, y crear* el pensamiento.

Puede considerarse la Filosofía teórico-práctica como un *examen de conciencia*, en el cual el pensamiento se pregunta, como ha consignado algún filósofo: ¿Qué soy? ¿Qué son las cosas que me rodean? ¿Qué puedo y qué debo hacer? ¿Qué puedo y qué debo esperar?

Y el pensamiento se contesta á sí propio:

1.º Soy el sujeto contrapuesto á todos los objetos (ley).

2.º Las cosas que me rodean son objetos contrapuestos á mi sujeto (fenómeno).

3.º Puedo y debo hacer y cumplir la ley dentro y fuera de mí mismo.

4.º Puedo y debo esperar que se cumpla la ley dentro y fuera de sí misma

Estriba la vida en que con la afirmación de cualquier tesis planteada en absoluto, coincida su negación y viceversa.

La *reproducción* del término medio sostiene la vida entre los extremos contrapuestos.

Filosófico (punto de vista).

—Como todo puede considerarse desde el punto de vista filosófico, se concibe una Biblia, un Diccionario, una Gramática, una Cartilla y un Catecismo filosófico.

Biblia: historia del pensamiento humano en relación con lo sobrehumano.

Diccionario filosófico: el de una lengua, fijándose en las palabras de más acentuado sentido filosófico.

Gramática: la de una lengua, desde el punto de vista filosófico.

Cartilla: el esquema geométrico de la vida, brevemente comentado.

Catecismo: el de Ripalda, por ejemplo, relacionado con la Ciencia.

Esta Filosofía es; *para todos* en parte relativamente mínima; para *puros especialistas* en parte relativamente máxima.

Filósofo, de filosofía.—El que ama el saber.

El hombre nace filósofo, y no se distinguen los hombres entre sí sino en ser más ó menos filósofos, buenos ó malos, mejores ó peores.

Parece que el simple sentido común hubiera debidosugerir el pensamiento de la Filosofía como ciencia viviente.

En efecto. ¿Por qué se la llama Filosofía? ¿Es porque sea más ciencia que las otras ciencias? De ningún modo. Entonces se la llamaría *ciencia excelente* y *no deseo de saber*.

Resulta que para llamarse simplemente Filosofía ha de aparecer como menos que ciencia, por más que en algún sentido se suponga superior á la Ciencia.

Esto se explica considerando que, al abdicar la Filosofía el nombre de ciencia absoluta, imposibilita la *constitución* de una ciencia universal y sólo quedan como posibles, ciencias particulares, constituidas.

Es, pues, la Filosofía, menos que ciencia pura, por no estar constituida; y más que ciencia constituida, por lo mismo que se halla en perpetua constitución, que se hace y rehace en la serie de los tiempos; que es una *ciencia viviente*.

¿Dónde vive la Ciencia?

Claro está: en cada inteligencia humana, y en todas colectivamente.

Filósofo adivino.—La Filosofía supone siempre un hombre en

particular, filosofando como *nuncio* ó embajador de algo que se pierde en las alturas ideales, y como tal embajador, pretende *adivinar*.

El hombre que filosofa es el receptor del pensamiento individual, experimentándose á sí propio desde el nacimiento hasta la muerte, y ansioso de adivinarse una vida, aun después de la muerte del cuerpo.

En teoría sólo se entiende esto, considerando al pensamiento como intermedio entre todo y nada, como proceso indefinido desde el uno al otro extremo.

En la práctica se hace *sentir* esta teoría, aunque el *sentimiento* no implique el conocimiento de los extremos en que se funda (todo y nada).

La teoría, mancomunada con la práctica, hacen, después de todo, la síntesis viviente, que en particular realiza el hombre, y que sin el hombre mismo es imposible realizar prácticamente, y sólo se impone al hombre como teoría inexcusable.

Fin, del latín *finis*.—Tesis de la categoría de sucesión, opuesta á la antítesis principio.

La síntesis es *suced*; no se concibe suceso sin principio y fin correlativos.

Lo que puede suceder, es que el principio y el fin se reproduzcan en serie indefinida, y esto sucede precisamente en la vida.

En la vida, el principio ha de estar definido; el fin puede estarlo como polo negativo, ideal no realizado.

En la práctica ha de aparecer contrarrestado por una reproducción incesante del principio, mientras dura la vida.

Esto en la vida vegetativa que se llama real. En la misma vida ideal abstracta, el principio y el fin se re-

producen á manera de círculo instantáneo, de instantes continuamente reproducidos.

En la vida común, término medio entre la idea y la realidad, el fin es dado en el sujeto como objeto ideal, codiciado y contrapuesto á la realidad correlativa.

En lo no viviente, el fin es definitivo respecto de lo que ha concluido, porque lo que concluye aquí no vuelve; no es función que exija mancomunadamente permanencia é inestabilidad en serie *comenzada y continuada*, aunque destinada á desaparecer en cuanto le falte un solo anillo.

Es, pues, el fin negación de principio y aun de ser alguna cosa si se la entiende en absoluto.

Pero fin en absoluto, como cualquier otro absoluto, es incompatible con el pensamiento humano, que consiste precisamente en hacerse, principiando y finalizando en cada instante determinado: como presente, para principiar y finalizar de nuevo en serie indefinida, so pena de finalizar la serie misma y con ella la vida del individuo pensante.

En suma, el fin, lo mismo que el principio, es modalidad impuesta al espacio por el tiempo en la práctica común á que concurren ambos; modalidad tan necesaria en *relación* como inconcebible en absoluto.

Fin y fino.—Fin y fino suenan de modo análogo.

Hay también analogías entre los conceptos á que se aplican estas palabras.

Dar fin á una cosa es dejarla hecha, constituida.

Hacer fina una cosa es adelgazarla todo lo posible hasta acabar en punta, *tan fina que no se la pueda ver*, por

más que al tocarla se la sienta demasiado.

Así es lo absoluto en la conciencia; se lo siente á veces demasiado y *no se lo puede ver*.

Afinar un instrumento de música es á un tiempo darle tal *figura* en sus partes constitutivas, que corresponda al fin que nos proponemos, y atenuar los tonos inarmónicos en el mayor grado posible.

Así es lo relativo en la conciencia, como *instrumento* de la conciencia misma, que procede afinar, para que resulte la mayor armonía posible; el bien universal.

Lo absoluto da fin á todo lo relativo, dejándolo hecho, constituido.

Lo relativo da principio á lo absoluto, prestando cuerpo al ejercicio de su función.

Final é inicial.—Lo final y lo inicial pueden entenderse en sentido lógico ó subjetivo, y en sentido matemático ú objetivo.

En Lógica se entiende *definiendo*, y en Matemáticas—digámoslo así—*finiendo*. Estas se fundan en lo finito; la primera en lo infinito ó más bien en lo *indefinido*.

Quien procede lógicamente *lleva un fin*; quien se somete objetivamente *sufre un fin*. Los fines de la vida ideal (lógica) prosperan dentro de la vida misma; el fin de la vida en el estadio objetivo, legislado matemáticamente, es la muerte.

Véase de qué manera aparecen antitéticamente los fines ideales y el fin real de las cosas.

La causa final (ideal) asume también la iniciativa ideal; la causa eficiente (real) asume por su parte la iniciativa en el mundo objetivo que circunda á nuestro organismo vegetativo.